

Reflexiones acerca de “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”: a propósito de los 97 años de vida de Edgar Morin

Argenis J. Mendoza-Suárez*

Resumen

Cada vez es más difícil ignorar la incidencia de la educación en la conservación del planeta y la supervivencia del ser humano, el presente documento tiene como propósito fundamental abordar esa repercusión, cuyas reflexiones tienen su base en la obra del pensador francés, Edgar Morin, “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”, acudiendo a la revisión documental tanto de la propia obra homónima y otros textos redactados por autores quienes específicamente analizan esta propuesta teórica, tomando en cuenta que, desde la pasada década, cuando fue publicado dicho escrito, hasta el presente, hay avances significativos en el campo educativo, como: física y matemática cuánticas, robótica y telemática.

Palabras clave: educación, complejidad, supervivencia humana.

* Licenciado en Comunicación Social. Mención: Periodismo Audiovisual (LUZ, Venezuela). Especialista en Desarrollo de Organizaciones Inteligentes (LUZ, Venezuela). *Magíster Scientiarum* en Gerencia de Recursos Humanos (UNERMB, Venezuela). Doctor en Gerencia (UNY, Venezuela). Doctorante en Educación (UNERMB, Venezuela). Profesor invitado de postgrado de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB) y de la Universidad Alonso de Ojeda (UNIOJEDA). Correo electrónico: ajmendozasuarez@gmail.com

Reflections About "seven Knowledge Necessary for the Education of the Future": About 97 Years of Edgar Morin's Life

Abstract

Is becoming increasingly more difficult to ignore the impact of education in the preservation of the planet and the survival of human beings, this document is fundamental intended approach this impact, whose reflections are based on the work of the French thinker, Edgar Morin, "Seven knowledge necessary for the education of the future", by going to the document review both of the homonymous work itself and other texts written by authors who specifically discusses this theoretical proposal, taking into account that since the last decade, when it was published that letter, so far there are significant advances in the field of education, such as: quantum physics and mathematics, robotics and telematics.

Key words: education, complexity, human survival.

"Y vivimos nuestras vidas sin entender el misterio de la vida".

Edgar Morin

Introito

El presente ensayo constituye un ejercicio crítico - reflexivo acerca de la obra del catedrático francés, Edgar Morin, intitulada: *"Los siete saberes necesarios para la educación del futuro"* (1999), libro que está integrado por igual número de secciones, es decir, cada "saber" tiene su propio espacio de análisis en tales apartados, como expresiones amplias de lo que, a juicio del escritor, deben ser los núcleos esenciales de la praxis educativa en el presente momento histórico.

Con base en lo expresado, nos adentramos en el mundo de las ideas morinianas plasmadas en el citado volumen, con el propósito de conocerlas, descodificarlas e interpretarlas, para luego fijar posiciones epistémicas, posturas no siempre coincidentes con el autor, sino también divergentes y complementarias, generando de ese modo otra concepción en el plano ontológico; este ejercicio conduce paralelamente al surgimiento de nuevos conocimientos enriquecedores en el campo filosófico.

No obstante, es necesario acotar, en aras de presentar el contexto general de la obra analizada a todos los lectores de este relato que, para el mencionado pensador galo, el octavo “saber” (no adjuntado oficialmente a su obra) posee como núcleos: el espacio y el tiempo, ampliando así su teoría acerca de la complejidad. En tal sentido, resalta la preeminencia que tienen esas perspectivas diversas, especialmente la referida a la complementariedad, tomando en cuenta la propuesta adicional formulada en el presente escrito a título personal sobre el surgimiento de un noveno “saber” ineluctable, en este caso denominado: la ontocreatividad, cuyo significado es el encuentro del docente y del estudiante con su “yo esencial”, de acuerdo con el planteamiento de Pérez Luna (2015:88).

A mi juicio esta propuesta analítica, esa novena categoría se inserta en los fundamentos teóricos planteados por Morin, ya que no puede concebirse el proceso de educar si quien ejecuta esta tarea trascendental se desconoce a sí mismo, es ignoto de sus propias capacidades, habilidades, conocimientos y es un alguien incapaz de ser empático con la universalidad que le rodea, incluyendo el surgimiento de las denominadas “nuevas ciencias”, junto con los avances en áreas como la telemática.

Perspectivas polisémicas

Como ya se mencionó tras la lectura e interpretación de los postulados del autor Edgar Morin brevemente reflejados en el introito, el primer saber alude a las cegueras del conocimiento, esta falta de visión de acuerdo con el criterio del catedrático la caracterizan el error y la ilusión, lo cual pareciera algo paradójico tratándose de la praxis humana de educar a través de un intrincado proceso comunicativo de intercambio de información, percepciones, criterios y compartir experiencias en múltiples direcciones: de arriba hacia abajo, desde la base hasta la cúspide, de izquierda a derecha, e igualmente de líneas oblicuas.

Basados en tal argumentación, afirmo que la concepción moriniana sobre este punto es polémica, ya que expone al escrutinio público las imperfecciones que posee la Educación, bien sea como ciencia, práctica u oficio, al ubicarla como un área más de la naturaleza humana susceptible de sucumbir al anacronismo, injusticias, imprecisiones, creyendo que en su estructura existe un funcionamiento armónico, conducente a la trascendencia y la evolución del hombre como sujeto cognoscente. Sin embargo, son precisamente esas imperfecciones las que presentan a la edu-

cación una cantidad de retos y tareas urgentes conducentes al surgimiento de una ciencia nueva, como lo propone Da Conceição (2008:13):

“Como un juego cuyo contexto está listo, pero las piezas todavía están en construcción, es más adecuado decir que esos síntomas aparecen como manchas en el interior de los diversos dominios y áreas del conocimiento científico. Como si fuera por contaminación viral, esas manchas se difunden por los muchos territorios disciplinares y a veces conforman investigaciones importantes y transdisciplinares. Otras veces se incrustan en tejidos académicos áridos, resistentes o necrosados que les dificultan la irrigación y la vida”.

Lo expresado por Da Conceição (2008) evidencia una serie de hechos caóticos dentro de un sistema que, si bien pueden convertirse en fortalezas para la Educación, siendo para ésta fuerzas impulsoras, también subyacen elementos que pueden operar en sentido opuesto, operando como fuerzas restrictivas, pero es precisamente en ese desorden donde pudiesen surgir nuevos fundamentos teóricos que continúen enriqueciendo este campo de conocimiento.

De allí emerge el segundo saber esbozado por Morin (1999) denominado: los principios de un conocimiento pertinente, cuyo planteamiento medular consiste en superar las visiones sesgadas y fragmentadas de las disciplinas, ubicándolas en un nivel o estadio superior en el cual se relacionen unas con otras, complementándose, reforzándose, para así dar soluciones a los grandes problemas globales y complejos que enfrenta actualmente la humanidad.

A juicio de Nicolescu (1996) la complejidad se nutre de la explosión de la investigación disciplinaria y, a su vez, determina la aceleración de la multiplicación de las disciplinas. No obstante, este autor igualmente expresa que, en la visión clásica del mundo, la articulación de las disciplinas se consideraba como piramidal, la base de esa figura estaba representada por la física. La complejidad aniquila literalmente la mencionada estructura, provocando un verdadero *big bang* disciplinario.

Desde la perspectiva de este análisis conforme lo expresado en el párrafo precedente, en la Educación al igual que todas las áreas de las ciencias, son necesarias estas hecatombes para generar en ellas cuestionamientos constantes, interpelaciones a sus enfoques, métodos, paradigmas, técnicas e instrumentos; de igual manera, evaluaciones de las respuestas ofre-

cidas al ser humano y a su entorno, más aún si la propuesta teórica moriniana les sitúa en una dimensión cósmica, por lo tanto, infinita.

Justamente dentro de ese contexto de infinitud, se presenta el tercer saber: enseñar la condición humana, éste se fundamenta en un individuo conformado por múltiples planos: físico, biológico, psíquico, cultural, social, histórico, aspectos que son afectados por la atomización de las disciplinas, suscitada por la propia educación tradicional, y sus abordajes de la realidad.

Contraria a dicha visión parcelada o sesgada, la *Teoría de la Complejidad* germina en un terreno donde coexisten las ciencias tradicionales con las nuevas ciencias, entre ellas: la física y matemática cuánticas, la robótica, la telemática, entre otras, cuyas nociones amplían el mundo de las percepciones, por ende, los horizontes del conocimiento también se ensanchan ubicando a la humanidad en escenarios desconocidos, pero fascinantes por la diversidad de hallazgos y avances para la evolución del hombre.

En lo personal, tengo reservas con respecto a esa interacción científica descrita en el párrafo anterior, ya que por ejemplo la realidad de las universidades nacionales, las cuales constituyen grandes centros de producción científica basada en distintos enfoques metodológicos, hoy atraviesan un camino tortuoso de enormes limitaciones, no solo económicas, sino también en la calidad de sus resultados e igualmente la deserción progresiva de sus mejores talentos hacia otros espacios académicos externos, todo ello impide en gran medida esa cohesión de las ciencias.

No obstante, esta disgregación abre paso al cuarto saber referido a la enseñanza de la identidad terrenal, este ubica el presente análisis en otro eslabón sumamente importante que entrelaza a la humanidad, principalmente con el surgimiento de la comunicación entre todos los continentes, a partir del siglo XVI, hecho generador de encuentros y desencuentros, pero innegablemente se trató de un fecundo intercambio de visiones cosmogónicas entre culturas que hasta ese período histórico permanecían aisladas.

Actualmente, las preocupaciones de los seres humanos se relacionan con lo que Morin califica como: la crisis planetaria, desequilibrio que según su interpretación se inicia en el siglo XX, extendiéndose hasta la presente centuria, período en el cual los sujetos se enfrentan en todos los campos donde accionan, con posiciones convergentes, divergentes y

también displicentes, en esa interacción la educación está llamada a fungir como un agente potenciador del encuentro entre individuos racionales dentro de la diversidad, a fin de permitirle a la especie humana la estabilidad necesaria para su permanencia ulterior en el planeta.

A partir de ese punto de vista, considero que la humanidad aún está muy lejos de alcanzar este nivel de concertación, sobre todo cuando frente a las innegables alteraciones al ambiente, sustentadas en miles de investigaciones científicas a escala internacional, aún existan gobiernos que rehúsan suscribir acuerdos como el *Protocolo de Kioto* para la disminución de gases de efecto invernadero, o el de *No proliferación de Armas Nucleares y Biológicas*, establecido por la Organización de Naciones Unidas (ONU), demuestran esas contradicciones que aún se resisten a fenecer.

El planteamiento anterior conduce a revelar el quinto saber sugerido por Morin (1999): enfrentar las incertidumbres, tomando en cuenta los hallazgos a los que las ciencias han conducido en los siglos XX y XXI, pero simultáneamente han causado una serie de dudas en todos los ámbitos, panorama en el cual la Educación, de acuerdo con el criterio del mencionado autor, está abstraída, aun teniendo un cometido vital en la enseñanza de las estrategias que permitan manejar tales dilemas. Tal es la consigna que caracteriza a este punto: es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza.

Asimismo, coincido con la reflexión expresada por Morin (1999:03) quien señala: "es imperativo que todos aquellos que tienen la carga de la educación estén a la vanguardia con la incertidumbre de nuestros tiempos", dada la variedad de situaciones presentadas en la realidad del ser humano referidas anteriormente, colocándolo ante sistemas de relaciones cada vez más caóticos y dentro de éstos cantidades de elementos también en aumento, siendo más difícil encararlos por la inclusión de factores que pudiesen alterar esa realidad a favor o en contra de la especie humana, como por ejemplo decisiones políticas, manifestaciones sociales, agotamiento de los recursos naturales renovables y no renovables, entre otras.

A pesar de ello, el mencionado pensador francés introduce un sexto saber dentro de sus planteamientos: enseñar la comprensión, consistente en el entendimiento –se pudiese afirmar que diáfano, sin temor a ambigüedades- entre la especie humana, mediante la comunicación efectiva. En este punto, nuevamente, Morin (1999:03) alude a la praxis educa-

tiva cuando enuncia: “teniendo en cuenta la importancia de la educación para la comprensión en todos los niveles educativos y en todas las edades, el desarrollo de la comprensión necesita una reforma de las mentalidades. Tal debe ser la tarea para la educación del futuro”.

Considerando los argumentos relatados, opino que más que una reforma debe darse una profunda revolución de los conocimientos, en todos los niveles, en esta etapa de la disertación se recuerda el involucramiento de los seres humanos, sin excepción, en la búsqueda no solo de nuevos mundos, horizontes, escenarios, concepciones, igualmente el reencuentro con la armonía, el respeto, la convivencia pacífica, equilibrada con cuanto es inherente y también rodea al hombre.

Del planteamiento anterior emerge un aspecto importante a reconocer dentro de este análisis interpretativo, siendo éste el comportamiento correcto del individuo, el cual Morin (1999:04) clasifica como el séptimo saber: la ética del género humano, tema sobre el cual discurre: “la educación debe conducir a una «antropo-ética» considerado el carácter ternario de la condición humana (individuo - sociedad – especie)”. En este sentido, el escritor galo acepta a la ética y la moral como dos elementos vitales para esa evolución armónica de la especie humana.

Por lo tanto, puede decirse que pese a los múltiples significados de “lo correcto” dentro de las mentalidades colectivas, gran parte de la población mundial está de acuerdo con detener la destrucción gradual de la Madre Tierra, los conflictos bélicos por discrepancias religiosas, políticas, culturales o sociales, la espoliación entre los pueblos; en general repudiar cualquier acción que derive en la aniquilación del ser humano.

Dentro de ese contexto esperanzador, la teoría moriniana enuncia de manera “no oficial” el octavo saber conformado por el tiempo y el espacio, dos elementos relevantes para entender con mayor amplitud todos los procesos que se desarrollan dentro de la complejidad, los cuales ayudan a colocar en su justa dimensión todos los análisis e interpretaciones que se hagan acerca de la realidad desde esta perspectiva teórica.

Convencido de la inclusión de ambos factores, alego que dicha conjunción es hoy muy evidente en las decisiones diarias tomadas en cualquier parte del mundo, desde los grandes centros de poder hasta las regiones periféricas; acciones que tal vez fueron impensables ejecutarse en otros períodos históricos y áreas geográficas actualmente son reales, praxis que antes eran consideradas “avanzadas”, hoy son historia.

Como un aporte a la teoría moriniana, se propone la creación de un noveno saber: la ontocreatividad, que tal como fue citado en el introito, consiste en el encuentro del docente y del estudiante con su "yo esencial", produciendo un desplazamiento de conceptos tenidos como invariables y rutinarios en los espacios académicos.

Sobre la base de los postulados esgrimidos por Pérez Luna (2015:88), quien señala: "la ontocreatividad es proceso complejo, vinculado a la conscientización y la búsqueda del ser que permita despertar la crítica (...) se trata de activar una enseñanza y aprendizaje basados en la innovación, de buscar otras explicaciones que rompan con el conocimiento deliberado, apunten una perspectiva transdisciplinaria y crítica".

Al interpretar dicha cita, ratifico mi postura crítica – reflexiva frente a la *Teoría de la Complejidad*, con la inserción del mencionado constructo a los fundamentos desarrollados por Morin, donde si bien es cierto, todas las categorías que los integran cumplen una función lógica en la visión que se tiene de la realidad del hombre en el presente, no son menos importantes los aportes que desde la educación, puedan nutrir aún más dichos postulados, de allí la proposición de la ontocreatividad como saber emergente.

Epílogo

Al culminar este ejercicio interpretativo, sustentados en los argumentos, postulados y reflexiones propias al igual que de otros investigadores, debe decirse que la educación es un pilar esencial para el avance general del ser humano en todos los ámbitos, especialmente desde la perspectiva compleja, cuyos juicios le otorgan un sitio imprescindible para comprender, enfrentar y avanzar en medio de la realidad caracterizada por el caos, la incertidumbre, aciertos, errores.

Sin dejar de reconocer la contribución de Edgar Morin, considero oportuno, necesario, urgente, la interpretación y difusión de las propuestas del citado autor en todos los espacios de formación docente, con el objeto de promover la reflexión, el debate, en consecuencia el surgimiento de otros planteamientos que diversifiquen su teoría, aportando a la educación nuevos argumentos que le ayuden a ocupar el nivel de grandeza expresado de forma casi sublime dentro de sus fundamentos previamente explicados.

Otra conclusión es que futuras investigaciones acerca de los “saberes” deberían centrarse en la relación de éstos con las neurociencias, ciencias cuánticas, robótica, telemática, por ser ellas nuevas expresiones del conocimiento que traspasan con sus fundamentos las fronteras del saber, colocando al hombre como un ser más universal.

Esta aproximación reflexiva ha permitido realizar una mejor explicación de la Complejidad como una perspectiva que aborda desde lo microscópico hasta lo sideral, de lo macro a lo micro, entretejiendo una extraordinaria red de relaciones, cuya finalidad es sustancialmente ofrecer interpretaciones muchas veces desafiantes al *statu quo* imperante; esta teoría sigue siendo revolucionaria, a pesar de tener casi dos décadas de su divulgación, al plantear el sacudimiento de las estructuras mentales tradicionales, para dar paso a una era equilibrada de reencuentro entre los seres humanos, la naturaleza y el cosmos del cual forman parte.

Referencias bibliográficas y digitales

- Da Conceição, María (2008). **Para comprender la complejidad**. Editorial Multiversidad Mundo Real Edgar Morin. Ciudad de México, México.
- Morin, Edgar (1999). **Los siete saberes necesarios para la educación del futuro**. Editorial Santillana UNESCO. Paris, Francia.
- Nicolescu, Basarab (1996). **La transdisciplinariedad**. Editorial Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, Ciudad de México, México.
- Pérez Luna, Enrique (2015). **La Pedagogía que vendrá**. Editorial Trinchera. Caracas, Venezuela.

